

Violencia y educación. Cinco aproximaciones filosóficas

Violence and Education. Five philosophical approaches

Presentación

Por: Renato Huarte Cuéllar

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Introducción

Este “dossier” especial que aparece en *Murmullos filosóficos* es resultado del proceso de un equipo de trabajo de varios años. Los textos que el lector podrá leer a continuación fueron pensados en el seno del Seminario de Filosofía de la Educación (proyecto PIFFyL 2010 014), un proyecto de investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Entre el 24 y el 28 de octubre de 2011 se llevó a cabo el XVI Congreso Internacional de la Asociación Filosófica de México, A.C. con el título “Filosofía: razón y violencia”. Varios miembros del seminario prepararon trabajos que se fueron discutiendo en el seminario. Se presentaron finalmente dos mesas en el Congreso. A partir de la exposición de los trabajos, los autores incorporaron algunas modificaciones que consideraron pertinentes. Ante la invitación de este número especial, los textos de cuyos autores decidieron participar incorporaron a lo largo de estos cinco años, aún más cambios. En este sentido, las aportaciones que se incluyen en este dossier no son exactamente las presentadas en el Congreso, sino una propuesta que incorpora textos con más experiencia.

El dossier lleva por título “Violencia y educación. Cinco aproximaciones filosóficas”. Generalmente se puede pensar al mencionar ambas palabras juntas, “violencia” y “educación”, que hasta podrían ser opuestas. Tendemos a pensar que la violencia tendría que estar alejada de todo acto o proceso educativo. Sin embargo, desde una perspectiva filosófica, los actos educativos o formativos implican, en muchos sentidos, un acto de violencia que va aparejado con la forma en que se piensa a los individuos y las sociedades a educar. Ese es justo el sentido temático de este dossier: revisar cómo puede entenderse la violencia en el sentido del fenómeno educativo.



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2016



En este sentido, el lector encontrará cinco perspectivas filosóficas acomodadas, por mera convención, de manera cronológica a partir del autor tratado en cada caso. A pesar de ser autores ya clásicos, los autores han procurado darles una interpretación para su lectura hoy en día.

El primer texto que el lector encontrará es “La aporía como razón y violencia en la formación humana” de Cristina Rico León. En él se encuentra una definición de lo que, a partir de los diálogos platónicos, se puede entender como “aporía”. Sabiendo que existen diálogos aporéticos o sin salida/sin solución, la autora narra que el acto filosófico transformador, entendido como proceso educativo, recae sobre la actitud platónica de dejar, con las palabras, estupefacto al interlocutor como lo hacía Sócrates en los diálogos, aún más en los que son aporéticos. De esta manera, Cristina Rico trae a colación este principio de la filosofía de Platón a nuestros días al advertirnos que para que un proceso sea verdaderamente formativo, a veces tiene que ser violento por aporético; es decir, que debe sacudir para poder transformar.

El segundo texto es “Violencia en la formación humana: el caso de los cínicos” de Alexandra Peralta Verdiguel. En él, la autora describe minuciosamente quiénes eran los integrantes de estas sectas filosóficas de la época del Helenismo. Esta corriente filosófica, que vivió por más de diez siglos aporta una nueva mirada a cómo se entendía la violencia. Autonombrados “cínicos”, los que eran “como perros” o “perrunos” ejercían una violencia en contra de las costumbres sociales de su momento en este afán que, como explica Alexandra Peralta, los llevaría “de vuelta a la naturaleza” humana. Ser parte de las escuelas cínicas era un proceso educativo que implicaba violentar las propias costumbres. En este sentido, el texto provee una interesante aproximación a cómo la violencia en tiempos helenísticos era parte importante de la educación dentro de una secta filosófica.

Luis Miguel Hernández Pérez escribió el texto que lleva por título “¡SAPERE AUDE! para la formación humana”. En esta importante frase kantiana está implícita una especie de violencia. La frase latina significa ¡Atrévete a saber!” y, como lo explica el autor del texto, ha significado una bandera importante para la forma de entender la Ilustración como proyecto de formación humana. “Atrévete a hacer uso de la razón” explicaría líneas más adelante el filósofo de Königsberg en su “¿Qué es la Ilustración?”. Luis Miguel Hernández logra tomar esta frase y explicarla como una forma que sería necesaria para la pedagogía del siglo XVIII, e inclusive, hasta nuestros días. ¿Para qué sería necesario atreverse (*audere*) si esta frase no implicara un esfuerzo violento por ser seres autónomos en la filosofía kantiana?



Por su parte, Lorena Adinda Espíndola nos presenta “Musicalidad, razón y violencia en la tragedia nietzscheana: del oído a la preeminencia de la vista en la educación”. En este texto, la autora da una especial atención a la musicalidad y al oído en la percepción que Friedrich Nietzsche tendría en la tragedia griega. Si la tan amada tragedia preclásica griega le era tan querida al autor de Basilea, era seguramente por su capacidad de cimbrar los tímpanos. De esta manera, Lorena Espíndola logra mostrar que con esta apuesta, Nietzsche logra también poner en cuestión todo proceso educativo que pretenda sólo estar basado en la racionalidad. Así, también se tendría que cimbrar toda propuesta contemporánea de educación que, como bien hemos heredado, se basa mucho más en la racionalidad humana que en otros aspectos como la musicalidad.

Finalmente se presenta un texto de mi autoría que lleva por título “‘Señalar el camino’ en la filosofía buberiana: educar a partir de la relación yo-tú”. En él se utiliza una de las frases más conocidas de Martin Buber con respecto a su noción de experiencia que, a su vez, es fundamental para poder entender la educación no como una serie de contenidos, sino como relaciones dialógicas entre los seres humanos. Eso es lo que finalmente se busca a partir de relacionar el libro más famoso de Buber, *Yo y tú*, con la frase de “señalar el camino”. Esto se pone de relieve en la discusión que sostuvieron el propio Buber y su discípulo Gershom Scholem en torno a las apreciaciones que tenía el segundo con respecto al primero y la función del educador. Esperamos que esta diatriba sirva para entender la educación hoy en día.

Como podrá darse cuenta el lector, se presentan cinco perspectivas desde autores más o menos conocidos que seguramente harán ver que la violencia no es necesariamente algo “malo” o “indeseable” que deba estar alejada de la educación. Por el contrario, filosóficamente podemos entender que muchas veces la violencia entendida como sacudimiento, como puesta en tensión, es necesaria para repensar nuestras ideas, principios, costumbres, etcétera. Esperamos todos nosotros que esto ayude a darle un sentido distinto, desde diversos autores, a lo que entendemos hoy en día por educación.